364

A LA H. ANTONIA BELOQUI AYARBE

Salamanca, sin fecha (el contexto y las cartas inmediatas de ambas interlocutoras permiten fijarla hacia el 17 de octubre 1908)

MF III 192. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Octubre 1908 junio 1909: un largo período de tiempo, del que, salvo dos breves cartas de felicitación navideña a diferentes personas, sólo se conservan en el Archivo Histórico de la Congregación las escritas a la superiora de Tolosa, Antonia Beloqui (cf. cartas 364 a 373).

Seguimos, a través de la lectura de estas diez cartas:

- las mil pequeñas complejidades de la vida cotidiana;
- el día a día de la obra fundacional, vivido desde una serena mirada de fe y de inquebrantable confianza en Dios en todos los contratiempos y dificultades, animando a todas a vivirlo desde esa misma perspectiva: "Es muy grande su providencia, y nunca nos falta si confiamos de veras en Él" (cf. cta.366), y, ante cualquier perspectiva de posibles dificultades, "nunca será más que lo que Dios quiera" (cf. cta.365).

Y, a través de sus líneas sin artificio literario alguno, entre los innumerables asuntos sin aparente trascendencia, la mirada atenta del lector va descubriendo unas constantes:

- el interesarse sinceramente por todos y por todo;
- el expresivo deseo de que el Señor nos libre de las enfermedades corporales, "pero, sobre todo, de las del alma";
- el compartir las alegrías de las Hermanas en las tareas de la misión educativa;
- la gratitud al Padre por todos sus beneficios, la valoración del nombre que llevamos como Congregación y lo que este nombre exige en respuesta de vida consagrada;
- el deseo de que la Congregación se extienda por todo el mundo, con la motivación ignaciana, que ha hecho tan suya, de "la mayor gloria de dios y el bien de las almas";
- las tareas todas de la educación cristiana, que la M. Cándida vive tan profundamente en todas sus hijas..

†

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Muy amada hija Antonia Beloqui: Aparte le pongo para V.R., contestándole a algunas cosas. Lo de las francesas, el mismo día que recibí su carta le escribí al Sr. Obispo[1], y él también, sin perder un día, a vuelta de correo, me contestó, y me dice que nada sabía ni nadie le había

[1] José Cadena y Eleta, obispo de Vitoria (cf. cta.275 nt.1)

dicho nada, pero que ya hará todo lo posible para evitar que vayan esas religiosas tan cerca de nosotras. Ya ve cómo se interesa por nosotras. Dios se lo pague. Dice que al día siguiente iba a Pitillas para ver cómo va la obra.

Lo que me dice de la H. Dolores Atorrasagasti, lo siento en el alma que haya pasado eso y que esté mal. Bendito sea Dios, que tanto nos ama. Puede, como dice, subirla al dormitorio de arriba, con la H. Filomena[2], y otra para el cuidado de ellas. Y llévela a Hendaya, pues como es al principio, tal vez este médico le dé alguna cosa que la remedie y se ponga buena. ¡Lástima no haberla llevado antes de que la viese D. Luis! De llevarla a otra casa, no puede ser, pues casi en todas tenemos enfermas, y no puedo atender a tantas peticiones.

En el colegio, la H. Ezequiela[3] se rompió un brazo, y tienen dos o tres más enfermas, viéndose muy mal para atender a las clases. Tengamos paciencia, hija mía, que Dios nos ayudará y remediará todos los males, así espirituales como temporales. Bien quisiera remediar sus apuros y escasez de personal para las clases, pero ya ve cómo andamos. Puede ayudar la M. Irene[4], como dice, a la M. Dorotea[5], y Dios les bendecirá, hija mía. Bendiciones no le faltan, pues siempre lo hago, para que el Señor la ayude en todo y sea una santa muy grande.

Adiós, hija mía; la bendice su madre, que siempre pide por su hija Antonia, confiando que también ella pedirá por su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

[2] Filomena Suárez Domínguez (cf. cta.27 nt.10)
[3] Ezequiela Andrés del Pozo (cf. cta.300 nt.8)
[4] Irene Fernández Anello (cf. cta.130 nt.9)
[5] Dorotea Urteaga Chinchurreta (cf. cta.217 nt.1)